

vestigio de un galeón lleno de lunas;
en mis profundidades
se vuelve cada día
el ánsar ominoso de la bruma,
pero en la superficie del poema
tan sólo hay un sentido que se
/enluta.

XXVI

Tu cuerpo en el poema repetido,
ánsar en el lago,
piedras del volcán arrepentido,
bikini transparente,
roja sirte,
estero de zafiros,
el cálido pareado de tus ojos,
la lágrima del monte hecha
/ designio;
la rima de tus labios afiebrados,
el mar de la cadencia en tus tobillos;
la anáfora perfecta de tus dedos,
el símil de tu ser con el Maligno,
y en el paralelismo
de tus ebúrneos glúteos
se vuelve a redimir el paraíso.

XXX

La garza cenicienta del ocaso
cae, el sol
de nuevo se suicida anaranjado;
bate el mar su fuego
de cobalto enjambrado;
el tiempo echa raíces
y en su etéreo detritus
el universo sigue
como el río temblando en otros